

## FORMACIÓN, EMPLEO Y DEMANDAS LABORALES: LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA EN EL CONTEXTO EUROPEO

*José-Ginés Mora*

- Introducción

Desde principios de los años 70, el más grave problema de la economía española ha sido la escasez de empleo. La baja tasa de actividad, junto con la alta tasa de desempleo, convierten a España en el país más problemático desde el punto de vista del empleo entre los países industrializados. Aunque el empleo no declarado y un cierto sesgo en las estadísticas oficiales pueden atemperar algo esta situación, en ningún otro país desarrollado el problema del empleo es tan preocupante. La muy reciente evolución positiva del empleo está mitigando la gravedad del problema, pero no lo elimina.

Al analizar el problema del desempleo, aparece siempre la educación como una pieza clave en el análisis. Durante los últimos cuarenta años, tanto la teoría del capital humano como aquellos que la han matizado o contestado abiertamente, han desarrollado una importante base teórica y empírica que sustenta el principio del valor de la educación en la organización del entramado económico y, consecuentemente, en el empleo. El interés por la relación de la educación con el empleo se ha incrementado recientemente como consecuencia de las necesidades de formación de mano de obra altamente capacitada para el uso de nuevas tecnologías y para la adopción de nuevas formas de producción. Los informes de los organismos internacionales (UE, OCDE y UNESCO) sobre formación profesional, enseñanza superior y formación a lo largo de la vida publicados durante los años 90, son una muestra de la preocupación existente por la formación de los recursos humanos como estrategias imprescindibles para el desarrollo sostenido y el empleo.

La observación de las tasas de actividad y desempleo de los individuos con diferentes niveles educativos permite concluir que cuanto mayor es el nivel educativo mayor es la tasa de actividad y menor la de desempleo (OCDE, 2000). Sin embargo, a pesar de la indiscutida importancia de la educación como uno de los factores importantes a considerar en la búsqueda de soluciones al problema del empleo, existe acuerdo en que las soluciones han de ser básicamente económicas. Desde el sistema educativo solo se pueden adoptar medidas complementarias. Las relaciones entre educación y empleo son estrechas, aunque asimétricas: no hay que esperar que la mejora del sistema educativo o el incremento del nivel educativo de la población generen empleo, pero no se crearán puestos de trabajo estables si los recursos humanos disponibles carecen de las cualificaciones necesarias. Por tanto, analizar las relaciones entre educación y empleo, entre las cualificaciones obtenidas en el sistema formativo y las demandas del mercado laboral es importante para la búsqueda de soluciones desde el sistema educativo al problema del empleo.

El análisis de la relación educación-empleo es especialmente importante para los niveles educativos postobligatorios y, dentro de éstos, para los universitarios. En primer lugar, porque estos niveles son objeto tanto de políticas públicas como de decisiones de los individuos que eligen las distintas ofertas educativas. El que estas decisiones, públicas o privadas, en materia de educación sean correctas transcenderá en el futuro de la economía, pero, como consecuencia de la lentitud de los procesos educativos, lo hará cuando los posibles errores que se hayan cometido no tengan ya

un remedio sencillo. En segundo lugar, porque el número de individuos con estos niveles educativos que se han incorporado al mercado laboral ha crecido considerablemente. La rapidez del crecimiento del número de universitarios incorporándose al mercado laboral ha provocado cambios en su capacitación y en el tipo de empleo de los universitarios (Mora *et al.*, 2000; Vila, 2000).

Los rápidos cambios han originado diversas tensiones en las relaciones educación-empleo. Algunos opinan que este crecimiento es poco ajustado a las necesidades del mercado laboral y que provoca importantes desajustes sociales y laborales. Otra opinión generalizada es que la población española puede estar sobre-educada con un exceso de universitarios como consecuencia de la inexistencia de un atractivo sistema de formación profesional. Sin embargo, el porcentaje de universitarios en la población activa española es relativamente bajo cuando se compara con el de otros países desarrollados (Paul *et al.*, 2000). Además, a pesar de una grave situación de desempleo, especialmente para jóvenes y mujeres, los universitarios están en una posición considerablemente mejor que la de cualquier otro grupo educativo: tienen mayores tasas de actividad, menores tasas de desempleo y salarios mucho mejores que el resto de la población. Todo indica que el actual problema del empleo de los universitarios es fundamentalmente un problema de inserción en el mundo laboral de los jóvenes que salen de la universidad, motivado por una situación económica de debilidad en cuanto a la creación de puestos de trabajo junto con la llegada al mercado de trabajo de cohortes de jóvenes muy numerosas en las que la proporción de universitarios es creciente.

Por otro lado, los empleadores también suelen quejarse de la falta de preparación de los universitarios. La crítica más extendida suele ser la falta de conocimientos prácticos y especializados de los graduados universitarios. Aunque no les falta parte de razón, da la impresión en muchos casos de que están intentando traspasar al sistema educativo sus propias responsabilidades de formación específica, al contrario que, por ejemplo, los empresarios japoneses que prefieren los recursos humanos en "crudo" para poderlos formar para las necesidades específicas de sus empresas (Teichler y Kehm, 1995). Las causas de las dificultades de los universitarios para incorporarse al mercado laboral son de índole esencialmente económica. Sin embargo, es posible que la formación que suministra la universidad no sea la más adecuada para promover la empleabilidad de los universitarios. Analizar cuáles son las actuales necesidades de cualificación del mercado laboral, las deficiencias en la formación para estas cualificaciones en nuestra universidad y plantear algunas soluciones posibles son algunos de las ideas que se plantean a continuación. Analizar en qué medida la educación de la población universitaria española se adapta a las necesidades del mercado laboral, cuál es el tipo predominante de formación que los graduados reciben en el sistema educativo es el objetivo de este capítulo.

Para el siguiente análisis se ha utilizado una base de datos europea sobre el empleo de los titulados superiores. La población objetivo son los titulados superiores que finalizaron sus estudios durante el curso 1994-95. El trabajo de campo tuvo lugar durante el curso 1998-99, es decir, se trata de graduados universitarios encuestados cuatro años después de acabar sus estudios (Teichler *et al.*, 2001). El procedimiento utilizado fue el envío de encuestas con uno o dos recordatorios en caso de no recibir contestación. El número de encuestas recibidas supera las 40.000. La muestra española incluida en el fichero europeo es superior a 3.000, aunque, de hecho, se dispone de más de 7.000 encuestas de titulados superiores españoles ya que tras el cierre del proyecto europeo se obtuvieron más cuestionarios para conseguir que los resultados fueran significativos para desagregaciones menores.

- Los resultados
- El enfoque de la enseñanza

La encuesta pregunta a los graduados sobre sus opiniones acerca de los aspectos que fueron más enfatizados durante sus estudios. El cuadro 1 presenta los resultados para Europa y España (desagregada además por diversos campos de estudio y ciclos). Ciencias de la Salud y Técnicas se han dividido en Ciclo Corto y Ciclo Largo. Los estudios de Ciencias Sociales se han desagregado en varios grupos. Por un lado, Educación se ha subdividido por ciclos. Por otro lado, se han considerado independientemente Empresariales, ADE junto con Económicas y Derecho. El resto de Ciencias Sociales se han subdividido en Ciclo corto y Ciclo largo. En Ciencias Experimentales se ha separado Biología por sus peculiaridades específicas.

Cuadro 1. Énfasis que se hizo en la Universidad en los siguientes aspectos  
Indicador que toma valores entre 0 y 10

	Eur	España														
		Tot	Der	Sal. Cl.	A y E	Emp.	Tec. Cl.	Bio	Tec. Cc.	Soc. Cc.	Exp.	Soc. Cl.	Hum	Edu. Cl.	Edu. Cc.	Sal. Cc.
Teorías y conceptos	7.6	8.1	8.6	8.3	8.0	8.0	8.3	8.1	7.6	7.5	8.6	8.1	7.9	8.5	7.7	7.7
Asistencia a clase	5.6	6.1	6.1	5.9	5.9	6.1	5.3	5.7	5.7	6.5	5.9	6.4	6.4	6.3	6.8	6.0
Importancia del profesor como fuente de información	5.2	6.0	5.8	5.8	5.9	6.3	5.6	6.3	5.7	6.1	6.2	6.1	6.2	6.4	6.5	5.5
Optatividad	5.2	4.6	2.6	3.4	4.9	5.4	4.8	5.4	4.8	3.9	4.9	4.6	5.1	5.2	5.7	3.8
Aprendizaje independiente	6.5	4.5	4.2	3.9	4.6	4.4	4.9	4.4	4.8	4.1	4.5	3.8	5.4	5.6	4.8	4.3
Hechos y conocimiento instrumental	6.1	4.0	2.7	4.0	3.6	3.4	4.2	4.4	4.3	3.3	4.7	3.6	3.6	4.3	4.6	6.0
Aprendizaje basado en problemas y proyectos	4.4	3.9	2.1	3.2	3.5	3.7	4.9	3.7	5.1	4.0	4.2	3.7	3.5	4.0	4.4	5.5
Comunicación fuera de clase con profesores	3.3	3.5	2.5	2.9	3.1	3.0	3.4	4.0	3.6	3.3	3.6	3.7	4.2	4.0	4.1	4.0
Actitudes y habilidades socio-comunicativas	4.4	3.2	2.5	1.9	3.0	2.9	2.0	2.3	2.1	4.0	1.8	4.6	4.3	4.6	5.3	5.3
Evaluación regular del aprendizaje	4.1	3.2	2.3	2.9	2.8	2.5	2.9	2.9	3.3	3.5	3.2	3.6	3.8	3.7	4.3	4.1
Adquisición directa de experiencia laboral	3.1	1.9	0.9	1.7	1.1	1.3	1.5	0.8	1.6	2.1	1.0	1.8	1.3	2.6	3.3	5.9

Der	Derecho	Soc. Cc.	Otras Ciencias Sociales. Ciclo corto
Sal. Cl.	Ciencias de la Salud. Ciclo largo	Exp.	Otras Ciencias Experimentales
A y E	ADE y Económicas	Soc. Cl.	Otras Ciencias Sociales. Ciclo largo
Emp.	Empresariales (diplomatura)	Hum	Humanidades
Tec. Cl.	Técnicas. Ciclo largo	Edu. Cl.	Educación. Ciclo largo.
Bio	Biología	Edu. Cc.	Educación. Ciclo corto.
Tec. Cc.	Técnicas. Ciclo corto.	Sal. Cc.	Ciencias de la Salud. Ciclo corto.

Se puede observar que en el caso español, tres aspectos están valorados por encima del 5: los graduados españoles consideran que nuestro sistema universitario está centrado en la enseñanza de teorías y conceptos, que son enseñados fundamentalmente por el profesor y que la asistencia a clase es importante. Estos aspectos son más valorados en España que en Europa. El resto de aspectos no supera en España el 5, estando en casi todos ellos la valoración media por debajo de la media europea (excepto en la oportunidad de las relaciones con los profesores fuera de clase). Los resultados muestran un hecho de sobra conocido: la prominencia de un sistema de enseñanza basado en la clase (fundamentalmente teórica) e impartida por el profesor como fuente central de información. Aunque el resultado no es sorprendente, sí es importante observar que este modelo es muy característico de España. La formación práctica, los conocimientos instrumentales o la formación de habilidades orales o escritas están más desarrolladas en otros países, aunque con notables diferencias entre ellos. Estos resultados muestran deficiencias comparativas en el enfoque de las enseñanzas universitarias españolas. Su superación exigiría un mayor énfasis en la práctica, en la independencia del aprendizaje del alumno y en el desarrollo de habilidades de comunicación que parecen bastante relegadas en nuestro sistema universitario.

No se aprecian grandes diferencias en las opiniones de los graduados por áreas de estudio, salvo quizá la muy baja valoración de los aspectos prácticos y de aprendizaje de habilidades en los estudios de Derecho.

- La valoración sobre la calidad de la enseñanza recibida

A los graduados se les pedía también que dieran su opinión sobre la calidad de la enseñanza recibida en distintos aspectos que se enumeran en el cuadro 2. Los resultados muestran que tanto en España como en Europa el factor que más se valora del paso por la Universidad son las relaciones establecidas con los compañeros. Los contactos con los profesores son considerablemente menos valorados, aunque en España esta relación es mejor valorada que en otros países, hasta tal punto que éste es el único aspecto en que España supera la media europea. Para el resto de factores, la valoración que hacen los graduados de las universidades españolas es siempre peor que la que hacen los graduados de otros países con la excepción de los italianos que, en general, valoran la enseñanza recibida incluso peor. Una enseñanza poco atenta a los estudiantes explica estas valoraciones negativas, aunque como ya se ha mencionado antes no hay que descartar tampoco un mayor espíritu crítico en estos países.

Cuadro 2. Valoración sobre los estudios  
Indicador que toma valores entre 0 y 10

	Eur	España															
		Tot	Der	Soc. Cc.	Soc. Cl.	Emp.	A y E	Sal. Cl.	Tec. Cc.	Hum	Tec. Cl.	Bio	Edu. Cc.	Exp.	Edu. Cl.	Sal. Cc.	
Contactos con los compañeros	7.4	7.3	6.9	7.1	7.3	7.3	7.1	7.2	7.4	7.3	7.4	7.7	7.7	7.6	7.0	7.5	
Equipamiento de las bibliotecas	6.1	5.7	5.9	5.3	5.6	5.5	5.7	6.2	5.3	5.9	6.4	5.7	5.8	6.2	5.8	5.1	
Contenido de los programas	6.2	5.5	5.4	5.5	4.7	5.5	5.4	5.7	5.5	5.3	5.6	5.8	5.2	5.7	5.5	6.0	
Variedad de la oferta de asignaturas	5.8	5.3	4.7	5.4	4.8	5.6	5.6	5.3	5.3	4.7	5.6	5.3	5.7	5.0	5.8	5.7	
Oferta de materiales para el aprendizaje	5.4	5.2	4.2	4.8	4.8	5.1	5.2	5.8	5.1	5.1	5.5	5.3	5.9	5.8	5.7	5.4	
Calidad de la docencia	5.7	5.0	4.8	5.2	4.6	4.7	5.0	4.9	4.8	5.2	4.8	5.3	5.2	5.2	4.8	5.0	
Oportunidades de contactos con los profesores	4.0	4.3	3.5	4.0	4.3	4.1	4.4	3.8	4.3	4.9	4.5	4.8	4.5	4.8	4.8	4.5	
Sistema de evaluación	5.3	4.3	3.6	4.9	4.4	3.9	3.9	4.2	4.2	4.5	4.2	4.5	4.5	4.6	4.3	5.1	
Diseño del plan de estudios	5.4	4.1	3.9	4.0	3.6	4.1	4.1	4.2	4.0	4.1	4.4	4.0	4.2	4.3	4.1	4.4	
Calidad del equipamiento técnico	4.8	3.9	3.0	3.2	4.0	3.1	3.6	4.9	4.1	3.8	4.3	4.2	4.2	4.8	4.4	3.8	
Asesoramiento académico en general	4.7	3.9	3.3	4.0	3.7	3.8	3.9	3.4	3.9	3.9	3.9	4.0	4.1	3.8	4.0	4.3	
Oportunidades para elegir asignaturas	5.1	3.9	2.0	3.1	3.4	4.6	4.2	2.8	4.2	4.3	4.4	4.3	4.7	4.3	4.5	3.1	
Oportunidad de influir en las políticas de la institución	3.8	3.6	3.4	3.3	3.1	3.5	3.3	3.9	3.5	3.8	3.6	4.0	3.7	3.8	3.6	3.5	
Enfasis práctico en la enseñanza	4.3	3.4	1.4	2.9	2.9	2.4	2.2	3.4	3.7	3.4	3.6	3.8	4.2	3.8	3.6	6.5	
Asesoramiento para los exámenes	5.1	3.4	2.8	3.5	3.2	3.4	3.2	2.8	3.5	3.5	3.3	3.4	3.7	3.4	3.5	3.8	
Enfasis en la investigación	3.8	2.3	1.2	1.6	2.7	1.5	1.7	2.3	2.0	2.9	2.4	3.5	2.8	3.3	3.8	2.8	
Oportunidades de participar en proyectos	3.3	2.0	1.3	1.4	1.9	1.4	1.6	2.3	2.0	2.3	2.5	2.5	2.1	2.6	3.0	2.3	
Oportunidades para prácticas en empresas	3.5	1.9	0.7	1.8	2.2	2.1	1.7	1.6	2.4	1.3	2.5	0.9	1.9	1.5	2.2	3.4	
Media simple	5.0	4.2	3.5	3.9	4.0	4.0	4.0	4.2	4.2	4.2	4.4	4.4	4.5	4.5	4.5	4.6	

Der	Derecho	Soc. Cc.	Otras Ciencias Sociales. Ciclo corto.
Sal. Cl.	Ciencias de la Salud. Ciclo largo	Exp.	Otras Ciencias Experimentales
A y E	ADE y Económicas	Soc. Cl.	Otras Ciencias Sociales. Ciclo largo.
Emp.	Empresariales (diplomatura)	Hum	Humanidades
Tec. Cl.	Técnicas. Ciclo largo	Edu. Cl.	Educación. Ciclo largo.
Bio	Biología	Edu. Cc.	Educación. Ciclo corto.
Tec. Cc.	Técnicas. Ciclo corto.	Sal. Cc.	Ciencias de la Salud. Ciclo corto.

Es de destacar que en España no son mal valoradas las bibliotecas, ni los contenidos de las asignaturas ni la oferta de optatividad. Los graduados son bastante más críticos con la calidad de la docencia, mucho más sobre el diseño del plan de estudios y con los sistemas de evaluación. También son críticos con la carencia de oportunidades para realizar prácticas, participar en proyectos o influir en las políticas educativas (hecho a primera vista sorprendente dado el alto porcentaje de participación formal que tienen los estudiantes en las instituciones españolas). Estos resultados muestran claramente un descontento de los graduados con la organización docente que han sufrido y con las oportunidades de realizar actividades colaterales a los estrictos contenidos de los programas de estudio, sobre los que si tienen una opinión más positiva. En resumen, parece como si los graduados aprobaran la formación recibida pero no el modo en que la han recibido. Un resultado que no resulta sorprendente conociendo la realidad de nuestras universidades. Como en la cuestión anterior, las mujeres valoran mejor que los varones todos los aspectos de sus estudios, un hecho significativo que muestra claramente una actitud personal diferente.

Es de destacar que son los graduados de Derecho y Ciencias Sociales (excepto Educación) los que se quejan más de la formación recibida en todos los aspectos. Por el contrario, Educación, Ciencias Experimentales, Técnicas y Humanidades valoran mejor los estudios, aunque en ningún caso la valoración es alta. El comportamiento es algo divergente en el caso de Ciencias de la Salud: mientras que los de Ciclo Corto valoran muy bien los estudios, la valoración de los de ciclo largo es peor.

- Las competencias profesionales

Los graduados opinan en la encuesta sobre las competencias profesionales que tenían en el momento de acabar sus estudios y sobre el nivel de competencias que exige su actual puesto de trabajo. Estos resultados nos permiten extraer tres tipos de conclusiones: la importancia de las diferentes competencias recibidas, la de las competencias requeridas y los déficits (o superávits) formativos que los graduados tienen. El cuadro 3 presenta los resultados para España y el total de países europeos (hemos excluido en este caso Japón por sus diferencias culturales). Las competencias han sido clasificadas en cuatro categorías (Bunk, 1994), y para cada una de ellas se ha obtenido una media simple. En las últimas dos columnas aparece la diferencia entre lo que se ha aprendido en la Universidad y lo que se requiere en el puesto de trabajo. Por tanto, un signo negativo indica que las habilidades y los conocimientos requeridos por el puesto de trabajo son mayores que los adquiridos en la carrera.

Cuadro 3. Competencias al acabar los estudios y requeridas por el puesto  
Indicador que toma valores entre 0 y 10

		Al acabar		En el trabajo		Def./Superavit formativo		
		España	Europa	España	Europa	España	Europa	
<b>Especializadas</b>	Habilidad en comunicación escrita	7.0	7.2	6.4	6.3	0.6	0.9	
	Amplia cultura general	6.6	6.8	5.5	6.6	1.1	0.1	
	Conocimiento teórico en un campo específico	6.6	7.0	6.4	6.3	0.3	0.7	
	Habilidad en comunicación oral	6.3	6.6	7.0	6.3	-0.7	0.4	
	Conocimientos y razonamientos multidisciplinares	6.1	6.0	5.9	6.6	0.1	-0.6	
	Documentar ideas e información	5.9	5.8	6.1	6.5	-0.2	-0.7	
	Conocimiento de métodos en un campo específico	5.6	6.1	6.4	6.3	-0.7	-0.2	
	Habilidades manuales	5.1	5.0	4.5	5.4	0.7	-0.4	
	Conocimiento de idiomas extranjeros	4.5	5.0	4.3	5.2	0.2	-0.2	
	Conocimiento de informática	3.8	4.7	5.7	6.3	-2.0	-1.6	
	<i>Media simple</i>	5.7	6.0	5.8	6.2	-0.1	-0.2	
	<b>Metodológicas</b>	Habilidad para el aprendizaje	7.7	7.9	6.8	6.6	0.9	1.3
		Poder de concentración	7.2	7.4	6.3	6.8	0.9	0.6
		Adaptabilidad	7.2	6.9	7.0	6.7	0.2	0.3
Pensamiento crítico		7.0	7.0	6.1	6.6	1.0	0.3	
Capacidad reflexiva sobre su propio trabajo		6.5	6.5	6.6	6.7	-0.1	-0.2	
Capacidad de análisis		6.5	6.7	6.6	6.6	-0.2	0.1	
Administración del tiempo		6.4	5.9	6.8	6.5	-0.4	-0.6	
Exactitud, atención al detalle		6.3	6.8	6.6	6.5	-0.3	0.3	
Habilidad para resolver problemas		6.3	6.6	7.0	6.4	-0.7	0.2	
Creatividad		6.1	6.0	5.7	6.4	0.4	-0.3	
Trabajar independientemente		6.0	7.4	5.4	6.1	0.5	1.3	
Capacidad de razonar en términos económicos		4.8	4.4	5.7	6.2	-0.9	-1.8	
Aplicación de normas y reglamentos		4.8	5.0	5.9	6.4	-1.1	-1.4	
Comprensión de sistemas organizativos complejos		3.9	4.5	4.7	6.3	-0.9	-1.8	
<i>Media simple</i>	6.2	6.4	6.2	6.5	0.0	-0.1		
<b>Sociales</b>	Lealtad, honestidad	8.3	7.2	7.1	6.4	1.2	0.8	
	Predisposición a involucrarse personalmente en el trabajo	7.3	7.0	6.9	6.5	0.5	0.6	
	Capacidad de apreciar los diferentes puntos de vista	7.3	6.9	6.7	6.6	0.6	0.2	
	Trabajar en equipo	6.6	6.7	6.8	6.2	-0.3	0.5	
	Adecuación física/psicológica al puesto de trabajo	6.1	6.6	6.2	6.4	-0.1	0.2	
	Iniciativa	6.1	6.4	6.5	6.6	-0.4	-0.2	
	<i>Media simple</i>	6.9	6.8	6.7	6.5	0.2	0.3	
<b>Participativas</b>	Firmeza, resolución, persistencia	6.8	6.3	6.7	6.6	0.1	-0.3	
	Asumir responsabilidades, tomar decisiones	6.4	6.1	7.1	6.3	-0.7	-0.2	
	Trabajar bajo presión	5.2	6.4	6.6	6.1	-1.4	0.3	
	Planificación, coordinación y organización	5.1	5.4	6.5	6.4	-1.4	-1.0	
	Capacidad de liderazgo	5.1	4.7	5.4	6.3	-0.4	-1.6	
	Capacidad de negociación	4.3	4.2	5.6	6.3	-1.3	-2.1	
	<i>Media simple</i>	5.5	5.5	6.3	6.3	-0.8	-0.8	

La valoración que los graduados españoles hacen de la formación que tienen al acabar sus estudios no es significativamente diferente de las de sus colegas europeos. Es algo inferior en las competencias metodológicas y especializadas, pero semejante en las sociales y participativas. Sin embargo, en algún aspecto concreto, como conocimientos informáticos o de idiomas extranjeros, atención al detalle o capacidad de trabajo bajo presión, los jóvenes graduados españoles perciben que están claramente en un nivel inferior a sus homólogos europeos. Teniendo en cuenta que la valoración que los graduados hacen de las universidades españolas es considerablemente más baja que la del resto de europeos, habría que concluir que nuestros graduados o tienen una autoestima superior o son excesivamente críticos con la formación recibida. Posiblemente ambos factores afecten a estos resultados.

Es también destacable que las opiniones de los graduados sobre las competencias en el puesto de trabajo son semejantes entre españoles y resto de europeos. Hay que destacar una mayor valoración de las competencias especializadas y metodológicas en el conjunto europeo, lo que puede indicar el mayor nivel medio de los puestos de trabajo en la muestra europea que en la española, algo que coincidiría con los resultados presentados anteriormente sobre el mercado laboral. En resumen, parece que tanto el nivel de competencias especializadas y metodológicas de los graduados españoles como las necesarias para los puestos de trabajo están ligeramente por debajo de las europeas, lo que hace que los déficits formativos sean semejantes.

En conjunto, las competencias sociales son las más valoradas tanto en la formación recibida como demandada por el puesto de trabajo en España y en Europa. No sólo son las competencias sociales las consideradas más relevantes, sino que en ellas tanto los españoles como el resto de europeos se consideran suficientemente capacitados frente a las necesidades del puesto de trabajo. Las competencias participativas y metodológicas son las valoradas en segundo lugar. Sin embargo, mientras que los graduados se consideran suficientemente formados en las competencias metodológicas, unos y otros opinan que su mayor déficit formativo está en las competencias participativas: la capacidad para liderar, tomar decisiones, asumir responsabilidades, etc., es requerida por el puesto de trabajo en bastante mayor medida que los graduados se sienten preparados. Finalmente, las competencias especializadas (fundamentalmente, los conocimientos) es el conjunto de competencias menos valorado tanto personalmente como en el puesto de trabajo, apareciendo un ligero déficit fundamentalmente debido a la escasez de conocimientos de informática.

Pero hay otro aspecto importante que tampoco forma parte del programa formativo de la Universidad española: la formación de las actitudes necesarias para el trabajo. Las llamadas competencias metodológicas, sociales y participativas. La formación que suministra la Universidad, y en general el sistema educativo español, no estimula el espíritu cooperativo y el trabajo en equipo, la confianza en si mismo, la capacidad para la crítica abierta, la rigurosidad en el trabajo o, simplemente, la actitud positiva hacia el trabajo. No se puede afirmar que este tipo de actitudes no existan entre los universitarios, pero sí parece claro que su estímulo y desarrollo no forma parte, en general, del programa pedagógico de las instituciones ni de los profesores.

En el cuadro 4 presentamos los resultados por áreas de estudio con el objeto de analizar posibles diferencias. En este cuadro se han ordenado las competencias de arriba a abajo por importancia del déficit, de tal modo que "conocimiento de informática" aparece como la más grave deficiencia formativa de los titulados en general. Asimismo, se ha ordenado de izquierda a derecha con el mismo criterio, de tal modo que son los titulados de humanidades los que muestran menor déficit formativo. En primer lugar se aprecia cómo los graduados de estudios Técnicos y de Salud muestran unas deficiencias formativas más importantes. Esto se debe a dos motivos

diferentes. Por un lado, se trata de estudios más profesionales y, en alguna medida más especializados, en los que las deficiencias son más notorias. Por otro lado, los titulados de estas ramas tienen niveles de subempleo menor, lo que redundaría en su percepción de carencias formativas.

Cuadro 4. Competencias al acabar los estudios y requeridas por el puesto de trabajo (Déficit y superavit por grandes áreas de estudio para el caso de España)

	Hum	Edu	Exp	Soc	Sal	Tec
Conocimiento de informática	-1.9	-1.4	-2.3	-2.9	-1.6	-1.5
Trabajar bajo presión	-1.3	-0.8	-1.4	-2.3	-2.2	-2.4
Planificación, coordinación y organización	-1.2	-1.3	-2.2	-1.7	-1.6	-2.7
Capacidad de negociación	-0.9	-0.3	-1.2	-2.0	-1.3	-2.5
Habilidad en comunicación oral	-0.9	-1.3	-1.9	-1.5	-1.7	-1.9
Aplicación de normas y reglamentos	-1.2	-1.2	-2.0	-1.0	-1.4	-2.3
Habilidad para resolver problemas	-0.9	-1.0	-0.8	-1.8	-1.7	-1.7
Asumir responsabilidades, tomar decisiones	-0.9	-0.8	-1.5	-1.3	-1.6	-2.2
Capacidad de razonar en términos económicos	-0.4	0.4	-1.3	-1.1	-1.5	-2.5
Conocimiento de métodos en un campo específico	-0.3	-1.0	-0.8	-1.2	-1.6	-1.4
Administración del tiempo	-1.0	-0.8	-0.6	-1.1	-1.2	-1.5
Trabajar en equipo	-0.6	-0.2	-1.0	-1.1	-1.1	-1.4
Iniciativa	-0.3	-0.6	-1.0	-1.0	-1.0	-1.3
Exactitud, atención al detalle	-0.5	-0.4	-0.5	-1.2	-1.0	-0.7
Comprensión de sistemas organizativos complejos	0.0	-0.2	-1.0	-0.4	-0.8	-1.5
Adecuación física/psicológica al puesto de trabajo	-0.6	-0.5	-0.5	-0.6	-1.0	-0.9
Capacidad de análisis	0.2	-0.1	-0.4	-0.9	-0.9	-1.1
Capacidad reflexiva sobre su propio trabajo	0.0	-0.4	-0.5	-0.7	-0.8	-1.0
Adaptabilidad	-0.5	-0.5	-0.5	-0.6	-0.7	-0.9
Documentar ideas e información	0.5	0.1	-0.7	-0.5	-0.5	-1.5
Capacidad de liderazgo	-0.2	0.0	-0.6	-0.4	-0.2	-1.4
Firmeza, resolución, persistencia	-0.3	-0.3	-0.5	-0.6	-0.6	-0.8
Predisposición a involucrarse personalmente en el trabajo	0.1	-0.3	0.1	-0.3	0.0	-0.7
Capacidad de apreciar los diferentes puntos de vista	0.2	-0.1	0.0	-0.1	-0.2	-0.5
Conocimiento teórico en un campo específico	0.7	-0.2	0.2	-0.1	-0.9	-0.3
Conocimientos y razonamientos multidisciplinares	0.2	-0.1	0.0	0.0	-0.2	-0.6
Habilidad en comunicación escrita	0.7	0.6	-0.1	-0.1	0.4	-0.5
Creatividad	0.6	-0.6	0.0	0.3	0.3	-0.1
Lealtad, honestidad	0.4	0.4	0.9	0.2	0.4	0.2
Habilidad para el aprendizaje	0.7	0.4	0.6	0.2	0.2	0.3
Poder de concentración	0.4	0.6	1.0	0.2	0.2	0.4
Trabajar independientemente	0.8	0.9	0.5	0.4	-0.2	0.5
Conocimiento de idiomas extranjeros	0.3	1.1	0.1	0.5	1.0	0.0
Pensamiento crítico	1.2	0.5	0.7	0.6	0.2	0.1
Amplia cultura general	0.7	0.1	0.9	0.6	0.9	0.9
Habilidades manuales	0.8	0.3	0.7	1.3	-0.8	1.0

Hum Humanidades  
 Edu Educación  
 Sal Ciencias de la Salud.  
 Tec Técnicas.  
 Exp. Experimentales  
 Soc. Ciencias Sociales.

- El nivel de satisfacción con los estudios y el trabajo

Para finalizar se presentan en este apartado las opiniones que los graduados manifiestan sobre el nivel de satisfacción de los estudios que realizaron y sobre su situación laboral (cuadro 5). La valoración que los graduados hacen sobre sus perspectivas laborales futuras es razonablemente alta (6,6 tanto en España como en Europa), aunque a corto plazo (si les han sido útiles para encontrar trabajo) las opiniones son lógicamente menos positivas en España (5,5) que en Europa (6,8). La valoración de los estudios desde el punto de vista de su efecto sobre la personalidad es alta (se sitúa en torno al 7). En general las expectativas laborales que los actuales graduados tenían cuando iniciaron sus estudios eran sensiblemente más altas que las que se corresponden con su situación actual. Esto es quizá explicable en el caso español con un mercado laboral difícil, pero lo es menos en otros países europeos en los que, como se ha visto anteriormente, los graduados gozan aparentemente de buenas condiciones laborales. Es posible que los estudiantes universitarios en todas partes no estén suficientemente adaptados a una nueva situación en la que los viejos privilegios de los graduados superiores están desapareciendo rápidamente. Por último, es llamativo, y en cierta medida contradictorio con el resultado anterior, que la opinión que los graduados tienen sobre su actual trabajo es elevada, incluyendo el caso español (6,6 de valoración). En contra de lo que cabría esperar a primera vista, no aparecen grandes diferencias en las opiniones de los graduados españoles de las distintas ramas. Es incluso sorprendente que los graduados de humanidades sean los que muestran una mayor satisfacción con el trabajo actual.

Cuadro 5. Valoración de estudios y trabajo  
Indicador que toma valores entre 0 y 10

	Eur	España							
		Total	Hum	Soc	Edu	Der	Nat	Téc	Sal
¿Han sido útiles tus estudios para tu futuro profesional?	6.6	6.6	6.2	6.4	6.7	6.6	6.6	7.1	6.4
¿Han sido útiles tus estudios para tu personalidad?	7.1	6.9	7.5	6.9	6.8	7.0	6.8	6.5	6.8
¿Han sido útiles tus estudios para encontrar trabajo?	6.8	5.5	4.8	5.3	5.1	4.3	5.8	6.6	5.9
Tu situación laboral actual, ¿era la que esperabas al empezar a estudiar?	5.5	4.8	4.7	4.8	5.0	5.1	4.7	4.5	4.8
Tu trabajo actual, ¿es satisfactorio?	6.9	6.6	6.9	6.5	6.2	6.1	6.8	6.7	6.7

Hum      Humanidades  
Edu      Educación  
Sal      Ciencias de la Salud.  
Tec      Técnicas.  
Exp.      Experimentales  
Soc.      Ciencias Sociales.

Para tratar de valorar en conjunto la experiencia universitaria se pregunta a los graduados qué harían si pudieran volver atrás y empezar de nuevo con entera libertad. En Europa, sólo un 3.6% no está satisfecho con los estudios superiores y piensa que sería probable que no empezara de nuevo. Este porcentaje alcanza el máximo (9%) en el caso español, en donde las condiciones adversas del mercado laboral deben influir en este resultado. Sorprendentemente, este porcentaje es más elevado entre los graduados de Técnicas y Económicas. La satisfacción con la universidad en donde se estudió es relativamente alta. El 17% de los europeos y el 14% de los españoles cambiarían de institución, entre éstos el 26% de los que estudiaron Derecho. Lógicamente la satisfacción con la carrera elegida (en el caso de que fuera una elección libre) es menor sobre todo en España y especialmente en estudios de Derecho y Ciencias Naturales.

- Conclusiones

Los anteriores resultados presentan una visión general sobre la formación y las competencias de los jóvenes titulados superiores en Europa y España. A pesar del carácter descriptivo de la información presentada, los resultados son suficientemente sólidos como para obtener conclusiones generales. Algunas pueden parecer obvias porque intuíamos que podían ser así, pero ésta es la primera vez que disponemos de datos para poder convertir en afirmaciones algunas suposiciones.

En síntesis, se aprecia que los graduados españoles son muy críticos con el sistema universitario. Las quejas se dirigen principalmente a la organización docente, los sistemas de evaluación y la escasez de visión práctica de los estudios. Sin embargo, tienen una visión global positiva de su experiencia universitaria y sólo el 9% la considera insatisfactoria. Los graduados de Ciencias Sociales son los más negativos con el sistema universitario, mientras que los de Ciencias Experimentales y educación tienen una visión más positiva. Todos ellos se quejan fundamentalmente de la falta de formación práctica, la escasez de experiencias laborales, y la poca formación en habilidades comunicativas.

A pesar de su visión más crítica sobre los estudios, los graduados españoles valoran sus competencias profesionales a un nivel semejante al de sus colegas europeos. En general no encuentran grandes diferencias entre los requerimientos de los puestos de trabajo y su propia formación, con las excepciones de algunas competencias específicas como conocimiento de informática y competencias de tipo participativo como la capacidad de planificación, coordinación, organización, negociación, de razonar en términos económicos, de resolver problemas, de asumir responsabilidades, de tomar decisiones, etc. Los graduados de carreras técnicas y de salud son los que manifiestan tener mayores deficiencias formativas.

- Las posibles respuestas
- La respuesta del sistema educativo

Desde el punto de vista económico el objetivo esencial de la Universidad es la capacitación de los individuos para ocupar un puesto en el mercado laboral. Para ello, la Universidad debe transmitir y desarrollar en el individuo las necesarias cualificaciones que le permitan desarrollar todas las dimensiones que actualmente son necesarias. Al menos tres rasgos marcan la definición actual de estas cualificaciones: a) La rapidez con que los cambios tecnológicos actúan sobre los procesos productivos ha mostrado que las cualificaciones de los trabajadores quedan rápidamente obsoletas. Esto obliga a que la formación que suministra el sistema educativo deba centrar su atención en conocimientos generales e interdisciplinarios y en habilidades de carácter general, como capacidad de pensamiento independiente, flexibilidad y adaptabilidad a situaciones variables. b) Las nuevas tendencias en las ocupaciones generan la necesidad de incluir una nueva dimensión en la cualificación de los trabajadores: un adecuado comportamiento personal y social. En este sentido, la valoración de la capacidad para el trabajo en equipo y para la cooperación se ha incrementado notablemente. c) Los últimos cambios en los modelos de organización del trabajo, que tratan de incorporar a los individuos en la toma de decisiones de los procesos productivos, están generando nuevas necesidades de cualificación. Enseñar a decidir, a planificar y a responsabilizarse del proceso productivo en el que el individuo participa son nuevas metas para la formación que debería transmitir el sistema educativo.

Los resultados muestran que una deficiencia grave del sistema educativo español es la importancia excluyente que se le ha dado tradicionalmente a un solo aspecto de las competencias: el conocimiento, especialmente de carácter teórico. La Universidad española ha centrado la formación en la transmisión de conocimientos y muy poco en los otros dos aspectos esenciales: enseñar a hacer y formar en las actitudes positivas hacia el trabajo. Las razones de este fenómeno son complejas, pero una determinada tradición cultural tal vez predispone a ese enfoque. Sin embargo, la carencia de medios con que la Universidad española afrontó tanto la revolución científica de este siglo como el enorme crecimiento de las últimas décadas ha obligado a centrarse en una enseñanza fundamentalmente teórica, sin duda la menos costosa. Sean cuales sean las razones, el resultado es que la Universidad española ha proporcionado una educación de carácter fundamentalmente academicista, quizá con un nivel comparativamente alto, pero que da muy poca importancia a la enseñanza de las destrezas y habilidades que faciliten el paso del conocimiento a la acción.

A la luz de las opiniones de los graduados, se perfilan algunas tendencias que sería aconsejable introducir entre los objetivos de los programas de enseñanza, como por ejemplo:

- Transmitir una formación básicamente generalista, más empírica y participativa.
- Enseñar a resolver problemas reales.
- Formar la personalidad de los estudiantes de modo que:
  - estén más motivados para resolver problemas.
  - sean más emprendedores.
  - estén mejor preparados para la cooperación.
- Transmitir valores generales relacionados con la cultura y los valores del trabajo: mayor atención al entorno del trabajo, mayor énfasis en los nuevos estilos de gestión, mayor énfasis en los aspectos culturales y humanos del proceso productivo.

La cuestión es cómo modificar los métodos de enseñanza para poder transmitir esos objetivos. Los métodos de enseñanza pueden clasificarse en dos tipos: reactivos y proactivos. En los primeros el profesor actúa y el alumno responde, en los segundos es el alumno el que actúa, mientras que el profesor es fundamentalmente un guía. Los primeros (clases teóricas y prácticas, incluso laboratorios con prácticas dirigidas) permiten enseñar conocimientos e incluso destrezas, pero no competencias metodológicas, sociales o participativas. Para formar en los segundos, se necesitan mecanismos educativos distintos: seminarios, aprendizaje interactivo, técnicas de discusión, técnicas de presentaciones, técnicas de tomas de decisiones, periodos de prácticas en empresas, etc. Los métodos reactivos han sido prácticamente los únicos que ha utilizado el sistema educativo español. Es necesario introducir métodos proactivos que transmitan las competencias que van a necesitar los futuros trabajadores. Aunque la Universidad está hoy inmersa en un profundo intento por cambiar los métodos de enseñanza en la línea que aquí se señala, la falta de recursos para implementar el nuevo modelo y la escasa voluntad de parte del profesorado hacen temer que el cambio pueda no ser lo profundo que se requeriría.

- La respuesta del sistema productivo

Frente a visiones pesimistas sobre la sobre-educación y los problemas del exceso de universitarios en el mercado laboral, la mayoría de los analistas (Teichler y Kehm, 1995) están de acuerdo en que se va a dar una sustitución paulatina de los puestos de trabajo, ocupados actualmente por individuos con baja cualificación, por otros de cualificación superior, mientras que, al mismo tiempo, se van a ir generando nuevos puestos de trabajo para individuos de elevada cualificación en nuevas áreas. Este

enfoque prevé que el mercado laboral va a desarrollarse y a cambiar el contenido de las ocupaciones gracias a los cambios tecnológicos, la globalización del mercado, las nuevas formas de producción, los nuevos estilos de gestión y los nuevos sistemas de organización del trabajo. Estos cambios deben conducir a tareas más complejas que generarán la necesidad de nuevos puestos de trabajo de elevada cualificación y a la mejor utilización de los recursos humanos disponibles. Sin embargo, los cambios tecnológicos y el desarrollo económico no son por si solos suficientes para generar estos cambios (Levin y Kelley, 1994). Es necesario, además, que se produzcan cambios profundos en las relaciones laborales y en los modos de producción, de modo que éstos sean más abiertos y participativos para poder aprovechar íntegramente el potencial de los recursos humanos formados.

El que este enfoque consiga imponerse depende de varios factores que están relacionados. El primero, y esencial, es que la economía española tenga una evolución positiva y que mejore su posición dentro del contexto mundial. Si la economía española no entra en la corriente principal de los países desarrollados y mantiene su posición actual, comparativamente débil, especialmente en los aspectos de mayor avance tecnológico, los cambios que transformarían el mercado laboral son menos verosímiles. El segundo factor es el grado de aplicación de las transformaciones en el mercado laboral que supongan una mejor utilización de los recursos humanos formados. Las empresas deben dar pasos para la mejora de la organización del trabajo y de los modos de producción en ese sentido. En ello deberían poner tanto o más empeño del que ponen en la utilización de nuevas tecnologías. En tercer lugar, la educación puede ejercer una influencia notable sobre el sistema económico a través de la importancia económica de las propias instituciones educativas y a través de las posibles transformaciones en las estructuras organizativas de las empresas mediante la transmisión al sistema productivo de valores que son típicos del sistema educativo (colaboración, organización horizontal, relaciones poco jerarquizadas, etc.). En este sentido, no se puede minusvalorar la capacidad de generar transformaciones sobre el puesto de trabajo y sobre las relaciones dentro de una empresa que pueden tener las personas más educadas si han sido formadas adecuadamente.